

Resumen

La entrada en vigor del Acuerdo de Partenariado Económico entre la UE y Japón (EPA) en el año 2019 supone un importante hito en las relaciones comerciales y de inversión entre ambas partes, en un contexto que ha estado marcado durante los últimos años por la política proteccionista del presidente Trump. Con la firma del acuerdo, tanto la UE como Japón lanzan un mensaje de apoyo al libre comercio como medio para hacer avanzar sus economías y la competitividad de sus empresas.

EL EPA elimina o reduce la mayoría de los aranceles en las dos direcciones, y beneficia especialmente a los productores agrícolas europeos, que aumentan su competitividad en Japón, especialmente en productos como los quesos, la carne o el vino. También los fabricantes de automóviles se benefician del acuerdo, al reducirse los aranceles los de forma progresiva hasta eliminarse en un periodo de 7 años.

Se incluyen además toda una serie de medidas que abordan la reducción o eliminación de las barreras no arancelarias, especialmente importantes en el caso de Japón puesto que eran utilizadas de forma estratégica para proteger su mercado. Además, también se abre el mercado de compras públicas en ambas direcciones, por lo que las compañías europeas y japonesas podrán acceder a licitaciones del gobierno central, ayuntamientos, y otros entes públicos sin restricciones y en igualdad de condiciones.

El EPA, además, contempla provisiones relacionadas con la protección de los trabajadores, el desarrollo sostenible, la protección medioambiental o el gobierno corporativo, por lo que estamos ante un acuerdo de nueva generación que no tan solo contempla aspectos relacionados con el comercio y la inversión, sino también incluye algunos de los principales valores y principios por los que se rigen tanto la UE como Japón.

Sin embargo, debido a diferencias sustanciales de opinión sobre el mecanismo de protección de las inversiones, el EPA no incluye provisiones relativas a este tema, al contrario de lo que ocurre en el Acuerdo Económico y Comercial Global con Canadá (CETA).

Por último, se presentan importantes oportunidades para las empresas españolas en Japón a raíz de la firma del EPA, en especial en sectores como el agroalimentario, moda y confección, automoción y componentes, energías renovables o compras públicas. Tras dos años de la entrada en vigor del EPA, los beneficios para nuestras empresas ya son notorios en sectores como el vino, al haber aumentado sus exportaciones a Japón en más de un 20% debido al desarme arancelario que ha tenido lugar en el marco del acuerdo.

1. Introducción a la economía y al sistema empresarial japonés

Japón es actualmente la tercera economía del mundo, tras Estados Unidos y China. Fue el primer país asiático en desarrollarse tras la Segunda Guerra Mundial, debido entre otros factores a la implantación de una estrategia común entre los grandes grupos empresariales, el gobierno y los trabajadores orientada al desarrollo económico en un país que había quedado derruido tras la II Guerra Mundial.

Así, por una parte, las corporaciones japonesas empezaron a adoptar las últimas tecnologías disponibles a nivel global para el desarrollo industrial a mediados de los años 50, mientras el gobierno favorecía un marco regulatorio propicio para el crecimiento de estas corporaciones, que en algunos casos ya existían anteriormente a la Segunda Guerra Mundial. Por otra parte, los trabajadores también contribuían al desarrollo del país con largas jornadas de trabajo y una fidelidad absoluta a la empresa. De esta forma, Japón desarrolló grandes grupos industriales, denominados “Keiretsu”, que dominaron la economía japonesa desde principios de los 50 hasta principios del presente siglo.

Empresas del grupo Mitsubishi

Empresa	Sector
The Bank of Tokyo-Mitsubishi UFJ, Ltd.	Financiero
Asahi Glass Co.	Vidrio
Mitsubishi Heavy Industries, Ltd.	Infraestructuras
Kirin Brewery Co., Ltd.	Alimentación
Meiji Yasuda Life Insurance Company	Seguros
Mitsubishi Agricultural Machinery	Maquinaria agrícola
Mitsubishi Aluminum Co., Ltd.	Aluminio
Mitsubishi Chemical Corporation	Química
Mitsubishi Corporation (Trading company)	Comercio
Mitsubishi Electric Corporation	Material eléctrico
Mitsubishi Estate Co., Ltd.	Inmobiliario
Mitsubishi Fuso Truck and Bus Corporation	Automoción
Mitsubishi Gas Chemical Company, Inc.	Gas y química
Mitsubishi Logistics Corporation	Logística
Mitsubishi Motors	Automoción
Mitsubishi Plastics, Inc.	Plástico
Mitsubishi Research Institute, Inc.	Investigación
Mitsubishi Steel Mfg. Co., Ltd.	Acero
Nikon Corporation	Fotografía
Nippon Oil Corporation	Energía
Tokio Marine & Nichido Fire Insurance Co., Ltd.	Seguros

Fuente: Web del grupo Mitsubishi www.mitsubishi.com/es

Dichos grupos, que siguen existiendo en la actualidad, se han caracterizado por la interacción entre las diferentes empresas del grupo por medio de participaciones cruzadas de capital, una integración horizontal o vertical (dependiendo de los casos) y un espíritu de colaboración que permite una orientación a largo plazo. A la cabeza del grupo suele haber una entidad financiera, además de una empresa comercial que hace la función de desarrollar diversos negocios para el grupo.

Como ejemplo de los valores que fomentaban las corporaciones japonesas podemos mencionar los 7 principios en los que se basaba la actuación de la empresa Panasonic (anteriormente conocida como Matsushita Electric Co. Ltd). Estos principios fueron formulados por su fundador, Konosuke Matsuhita, a principios de los años 30:

- Contribución a la sociedad
- Equidad y honestidad
- Cooperación y espíritu de equipo
- Esfuerzo incansable por mejorar
- Cortesía y humildad
- Adaptabilidad
- Gratitud

Por lo que respecta a las relaciones laborales, los trabajadores permanecían por regla general durante toda su vida laboral en la misma empresa, de forma que la conflictividad era prácticamente inexistente.

El sistema laboral japonés se ha caracterizado también por la discriminación de la mujer en el acceso al mundo laboral. Así, según datos de la OCDE, la diferencia salarial entre hombres y mujeres en la actualidad es del 24.5%, una de las más altas de los países miembros de esta organización. Si bien se ha avanzado al respecto, aún queda un largo camino por recorrer para la equiparación laboral de género.

Aunque la economía japonesa experimentó un crecimiento sin precedentes durante la década de los 50 y los 60, el país ha tenido que sufrir una larga etapa de estancamiento a partir de los 90, tras un periodo en la segunda mitad de los años 80 que se caracterizó por la especulación en los mercados financiero e inmobiliario que se inició a partir de los denominados “Acuerdos de Plaza”, que se firmaron en 1985 por Estados Unidos, Japón, Francia y Alemania con el objetivo de devaluar el dólar americano.

Desde la crisis económica iniciada en 1991, que dio lugar a la denominada “década perdida”, los cambios que han tenido lugar en la estructura económica de Japón han sido lentos pero profundos.

En la actualidad, podemos afirmar, que el sistema empresarial en Japón es híbrido, y si bien aún se conservan algunas de las características tradicionales del sistema empresarial japonés que hemos explicado, se han adoptado también prácticas propias de las empresas americanas o europeas debido a la necesaria orientación a resultados que las empresas niponas han tenido que primar ante la competencia internacional.

Así, la crisis de los años 90 obligó a la venta de algunas grandes empresas japonesas a grupos extranjeros. En el sector de la automoción, por ejemplo, compañías como Nissan, Mazda o Suzuki pasaron a formar parte de grupos europeos y norteamericanos, con los consiguientes cambios en la filosofía empresarial. También la creciente competencia de empresas surcoreanas o chinas ha obligado a las grandes compañías niponas a realizar cambios profundos en su sistema de gestión.

En efecto, las tasas de crecimiento desde el año 90 han sido muy reducidas, y el país ha vivido un largo periodo marcado por la deflación. A principios de la década anterior, el primer ministro Shinzo Abe (2012-2020) intentó impulsar el crecimiento económico por medio de su plan de reactivación económica denominado “Abenomics”¹, consistente en la utilización de medidas de política monetaria, política fiscal y reformas estructurales para combatir el largo periodo de letargo de la economía nipona.

Aun así, Japón y sus empresas ha demostrado una gran capacidad de resiliencia, en especial en el ámbito industrial. Las corporaciones niponas en sectores como la automoción, la electrónica de consumo, el sector químico, el acero, la óptica, la máquina herramienta o la robótica siguen siendo competitivas en un entorno cada vez más competitivo.

Una de las principales razones por las que las grandes empresas japonesas han podido mantener su competitividad consiste en los elevados niveles de productividad que las corporaciones niponas han sabido desarrollar por la adopción de sistemas de mejora continua. Dentro de este capítulo merece especial atención el sistema de organización de la producción denominado “just in time”, que minimiza o elimina los stocks, reduce los costes y mejora los tiempos de entrega de forma que las compañías que lo aplican acaban optimizando todo el proceso productivo. No obstante, el hecho de que todas las partes involucradas en la cadena de suministro deban de funcionar de una forma sincronizada con el riesgo de colapso en caso de que una de ellas falle hace que en ocasiones el sistema sea difícil de aplicar, especialmente si en el mismo proyecto deben de trabajar entidades de diferentes países con entornos culturales también diversos.

Otro aspecto a considerar es el del papel que la investigación y el desarrollo (I+D) ha jugado en el desarrollo económico de Japón. Tanto el sector privado como el público han realizado una apuesta decidida por la I+D, por lo que actualmente Japón encabeza los rankings de inversión en innovación en relación al PIB, y en número de patentes solicitadas per cápita. A pesar de las dificultades económicas, los presupuestos públicos en ciencia y tecnología no han disminuido, sino más bien al contrario han ido en aumento en los sucesivos planes aprobados por el gobierno. Así, según datos del Banco Mundial, Japón invirtió un 3.2% de su PIB en investigación y desarrollo durante el año 2018, una cifra muy superior a la media europea o estadounidense.

Por lo que respecta a la situación económica de Japón en la actualidad, el país destaca por tener una renta per cápita elevada y una tasa de desempleo muy reducida (la media de desempleo en los países de la OCDE es de 6’9%, mientras en Japón la tasa de desempleo es actualmente del 2%)

Sin embargo, Japón afronta serios problemas estructurales, destacando especialmente el elevado nivel de deuda pública (ostenta el nivel de deuda pública más elevado del mundo), y la tasa de envejecimiento de la

1 JAPANESE GOVERNMENT “Abenomics”, 2020, disponible en <https://www.japan.go.jp/abenomics/index.html>